



SILENCIO: HA MUERTO UN HOMBRE

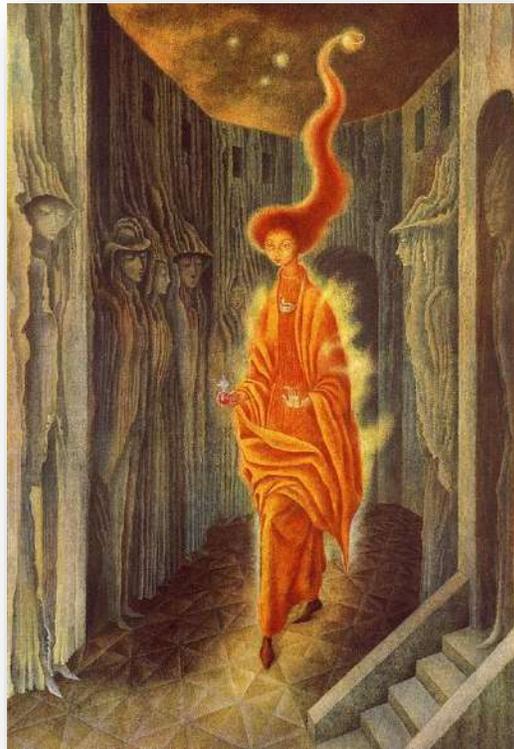
Juan Pablo Cuartas Hoyos, Katherine García Giraldo,
Leidy Johanna Betancur Rivera, Mateo Pérez Restrepo,
Santiago Moreno Villamizar. Estudiantes de Psicología
Funlam.

*“Quiso cantar, cantar
para olvidar
su vida verdadera de mentiras
y recordar
su mentirosa vida de verdades”*

-Octavio Paz, Epitafio para un poeta, 1945/1998

Introducción

El presente artículo busca hacer una descripción del concepto de suicidio y su presencia en la conducta, estudiado desde diferentes áreas del conocimiento como la sociología, la psicología, la psiquiatría y la psicobiología, recalcando sobre todas éstas, obras poéticas y obras de arte que bien pueden dar base a todo lo que aquí se hable, pasando así por estudios sociodemográficos, variables de orden psíquico y creaciones históricas de la mano de eminentes figuras que han nombrado el mundo antes que toda filosofía y toda ciencia. Para este fin, se ha recogido información de fuentes bibliográficas de artículos científicos de investigadores, estudiantes y docentes de los últimos diez años, así como de la literatura por parte de Émile Durkheim, Jorge Luis Borges, Alejandra Pizarnik y Goethe, además de las pinturas a la orden de los pinceles de Remedios Varo, Leonardo Alenza y Nieto, Hieronymus Bosch, entre otros. Se discriminará entonces cada sección en factores biológicos, psicológicos, sociales y morales, para lograr brindar un amplio espectro en el cual contemplar todo aquello que recoge lo que es el suicidio y su presencia en la conducta.



La llamada, Remedios Varo

Generalidades

Es interesante comenzar con la sentencia que dicta que es mejor despeñar por la roca Tarpeya aquellas declaraciones que hacen famoso el desprecio hacia la conducta suicida, como si

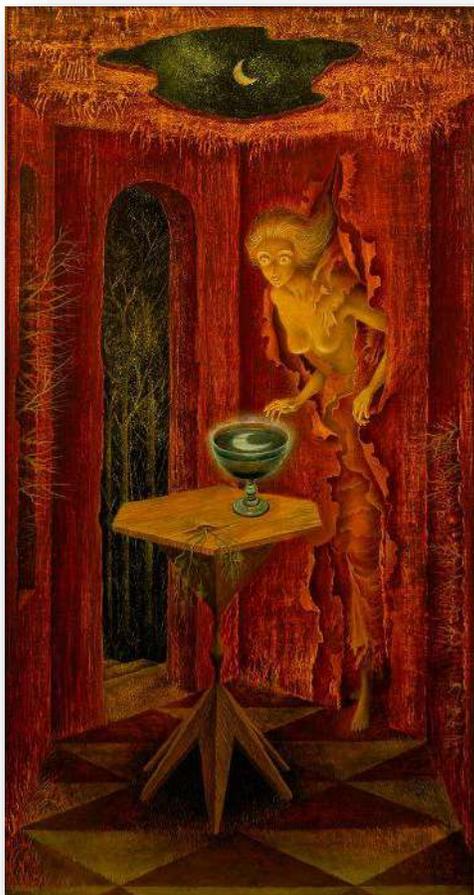


fuera apenas un acto único, voluntario y espontáneo el ponerle fin a todo, acabar con el dolor, con el vacío, con la soledad absoluta, es decir, con todo lo que, básicamente, es la vida.

Esto que llamamos conducta suicida puede ser producto de factores aislados o entrecruzados que incluyen: a) lo biológico, como base orgánica en la que se dinamizan procesos neuroquímicos; b) lo psicológico, como fenómenos o alteraciones mentales que se manifiestan en la personalidad y en lo psíquico; c) lo social, como emergentes contextuales que impactan la pertenencia a un grupo o núcleo sugesor; y d) lo moral, como la red que conecta todas las

dimensiones del ser humano y permite que este tenga una dirección a la cual dirigir sus intenciones y que le permite aferrarse a algo para vivir.

En este orden de ideas, bastará con hacer una pequeña comparación entre lo que una visión clásica, más social y psicológica, y una visión contemporánea, más médica y psiquiátrica, ofrecen acerca del suicidio; por un lado, Durkehim (2006) afirma que el suicidio es “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado”(p. 16), siendo este postulado lo suficientemente amplio como para re-pensar lo que un acto voluntario o involuntario sobre la vida puede ocasionar la muerte; por el otro lado Gutiérrez, Contreras y



Nacer de nuevo, Remedios Varo

Chantal afirman que :

Suicidio es el acto de matarse en forma voluntaria y en él intervienen tanto los pensamientos suicidas como el acto suicida en sí. En el suicida se detectan: a) los actos fatales o suicidio consumado; b) los intentos de suicidio altamente letales



aunque fallidos, con intención y planeación del suicidio; y c) los intentos de baja letalidad, generalmente asociados a una situación psicosocial crítica. (pp. 67-68).

Ambas definiciones, servirán de guía para cada uno de los factores que se describirán y que facilitarán la inteligibilidad de sus detalles, pues la primera permite hablar de algo más que un acto voluntario y espontáneo y la segunda permite abarcar algunas variables que impactan en la conducta al darle la característica suicida.

Con los caminos abiertos por los anteriores autores, se puede empezar con el propósito de esta investigación teórica, con la que se busca mirar desde la ciencia y la filosofía, aquello que ha sido nombrado por el arte y la literatura antes de todas las cosas.

Factores biológicos

El territorio de la muerte

Los factores biológicos son la transferencia de cierto tipo de rasgos de los progenitores a sus descendientes, los cuales determinarán su personalidad junto con el carácter que es el conjunto de aprendizajes adquiridos a lo largo de la vida. Así, en este apartado, se hablará de elementos como el temperamento, el carácter y algunas generalidades neuroanatómicas, que son los más importantes componentes de estos factores.

Todo aquello que llega del exterior impacta considerablemente los procesos neuroanatómicos, llegando a tener alcances

significativos en la conducta, y más aún si de base ya existen elementos que ayuden a potenciar pensamientos, ideaciones e intentos suicidas y que pueden así aumentar el sufrimiento y exagerar las respuestas sensibles a las condiciones del medio, por esta razón autores como Gutiérrez et. al (2006), plantean que “el fenómeno del suicidio debe considerarse como un trastorno biológico que puede ser desencadenado por situaciones medioambientales” (p. 72), lo cual concede los alcances



La muerte y el avaro, Hieronymus Bosch



del medio ambiente que afectan los ahora mencionados procesos neuroanatómicos desde dos conceptos que componen la personalidad, ya que según su configuración se van a establecer los patrones de conducta; el primero es el temperamento, que es la predisposición genética sobre la que se determina la base del comportamiento, el segundo es el carácter, que es el conjunto de patrones de comportamientos adquiridos a partir de la experiencia. Así, puede darse que, desde el temperamento, ya haya una predisposición a padecer rasgos o elementos de la conducta suicida, como también puede darse que, por las experiencias, se configuren con patrones de respuesta dirigidos hacia la desesperanza y los deseos de muerte.

Dado entonces que las situaciones del contexto pueden desencadenar la conducta suicida, toda vez que el suicidio comparta una etiología biológica, se logra contemplar que lo que causan estas situaciones son producto de procesos llevados a nivel nervioso por el que atraviesan los estímulos recibidos por el Sistema Nervioso Central (SNC), traduciendo la



Niño geopolítico observando nacimiento de un hombre nuevo, Salvador Dalí

información tramitada por los sentidos produciendo una respuesta, todo este proceso es determinado a su vez, por los diferentes neurotransmisores, que son las sustancias químicas que regulan la conducta, aquel que más influencia tiene en el estado de ánimo es la serotonina cuyos niveles normales equilibran el estado de ánimo, el cual si se ve disminuido puede modificar en la persona la manera de establecer vínculos con su entorno, cuyas consecuencias comprenden aislamiento social y baja autoestima. Al respecto, se afirma que “la desregulación serotoninérgica en el líquido cefalorraquídeo, es un rasgo biológico determinante para que un individuo sea más proclive a responder a un estresor de una forma impulsiva o agresiva” (Vargas & Saavedra, 2012, p. 21), no obstante, también puede existir una conducta apaciguada y tranquila del sujeto a la hora de



responder a estresores ambientales, pues, como complementan Vargas y Saavedra (2012) una sobrerregulación compensatoria de receptores serotoninérgicos es la responsable de inhibiciones y contenciones de la conducta, alterando o modificando las dimensiones que conforman e integran la vida; se puede decir entonces que éste es el territorio de la muerte donde la vida da sus pasos y tropieza constantemente, el cuerpo es un objeto que recibe los golpes de su mano tibia que altera cuáles ondas sobre un calmado lago, la mansedumbre de su única labor, implantando la naturaleza del fin: sin palabras de ángeles, perdones o riquezas, la agudeza de su falce la nombra Parca y se clava en el tiempo, entre el cuerpo y el alma.

Factores psicológicos

Entre el cuerpo y el alma

Estos factores se entienden como aquella influencia significativa que permea al sujeto durante toda su vida. Existen diversas variables psicológicas relacionadas al suicidio y que están acompañadas de elementos determinantes como la motivación y el pensamiento, los cuales expresan la intencionalidad de la conducta suicida. Esto es importante mencionarlo para, de manera amplia, abarcar el suicidio y en esta medida es apropiado remitirse a Cortina, Peña y Gómez (2009), cuando afirman que las variables psicológicas relacionadas al suicidio son principalmente (1) Individualidad, entendida como un rasgo donde el sujeto tiende a tomar decisiones independientes y egocéntricas, (2) discrepancia, la cual se relaciona con una tendencia a actuar de modo independiente, donde la persona se niega a acatar normas tradicionales, (3) descontento que se refiere a la tendencia a creer que se ponen exigencias injustas y expresión del sujeto de ser incomprendido y poco apreciado y por último está la (4) sociabilidad, la cual habla de personas que confían en sus habilidades sociales y creen poder influir en los demás.



Mujer saliendo del psicoanalista, Remedios Varo



No obstante, las variables psicológicas antes nombradas, no son las únicas que se pueden considerar, pues la complejidad del psiquismo humano es imposible de reducir a tan pocos conceptos y mucho menos si se va a hablar de lo psicológico desde la psicología general, que parte de fundamentos teóricos prácticos no delimitados por ninguna corriente o escuela. Ahora bien, se pueden estudiar otras variables importantes y que, de hecho, son un poco más profundas, según la Guía de Práctica Clínica de Prevención y Tratamiento de la Conducta Suicida (Guíasalud, organismo del Sistema Nacional de Salud, 2012), las variables que pueden estar asociadas a la conducta suicida son: la impulsividad, el pensamiento dicotómico, la rigidez cognitiva, la desesperanza, la dificultad de resolución de problemas, la sobre-generalización en el recuerdo autobiográfico y el perfeccionismo.

Y a propósito de la desesperanza y la rigidez cognitiva, qué grato ejemplo nos regala Goethe con su personaje Werther que, por amor, un amor perdido, un amor inalcanzable, rechazado de la forma más pulcra de la época, sin compasión, opta por desvanecer su existencia de forma silenciosa y estrictamente puntual, una gran despedida y una muerte que se vistió para la ocasión con la desesperanza: juntos, los tres, bailaron en torno a una bala en la sien... Quedaron en las memorias del mundo sus palabras “Todo está en silencio a mi alrededor, y mi alma está tranquila. He de agradecer a Dios que me otorgue este calor y esta fuerza en los últimos momentos” (Goethe, 1774/2008, p. 173)



Encuentro, Remedios Varo

De todos modos, el suicidio se puede comprender como una paradoja en la que, a pesar de ser egoísta, se pretende una finalidad con un eco social, pues entre el cuerpo y el alma está el tiempo que permite el encuentro entre todos los seres, las ideas que permean la individualidad, la discrepancia que permite la génesis de la estructura social, el descontento con el que se hiere a la cultura, juicio absoluto del comportamiento y la sociabilidad con la que se interconectan los sujetos



en sus grupos con peligro de diluirse en sus aguas oscuras, en las que nada el suicida, mientras se despide alejándose del mundo pero mirando hacia atrás en su camino, con ojos de ayuda y confortación, menos mal Borges nos ilustra una digna despedida del suicida, aunque merece la pena tenderle la mano, que tenga contacto con el otro, que es él mismo y todos los seres humanos en igual sufrimiento y esperanza, mientras se exclama la perorata de los hijos del mundo: “Moriré y conmigo la suma/del intolerable universo./Borraré las pirámides, las medallas,/los continentes y las caras./ Borraré la acumulación del pasado.” (Borges, 2011, p. 396).

Factores sociales

Perorata de los hijos del mundo



Descenso de Cristo al infierno. Hieronymus Bosch

En este apartado se abordarán los factores sociales que se encuentran relacionados con la conducta suicida, frente a los cuales Dongo (2009), propone que debemos entender esta clase de factores a partir de dos aspectos: su relación con las tradiciones culturales educativas, que varían dependiendo del contexto y la interrelación de esas tradiciones culturales, que se llevan a cabo cuando dos o más personas se oponen, entran en discusión, colaboran o llegan a acuerdos, permitiendo una generación de nuevo conocimiento a partir de la interacción; es por esto que aspectos como la edad, la influencia del círculo social, experiencias con una carga emotiva fuerte, situaciones traumáticas, las dinámicas familiares y la psicopatología particular pueden jugar un papel importante en la aparición y mantenimiento de las ideas y acciones encaminadas a la consumación del suicidio.



Se puede comenzar por entender que la conducta suicida va más allá de un simple acto espontáneo, ya que ésta obedece a un proceso que en un primer momento se verá ligado a un acto o situación que detonará las ideas asociadas al suicidio, este tipo de acontecimientos detonadores pueden ir desde una experiencia crítica, hasta un contacto directo con un intento de suicidio o suicidio consumado por parte de algún miembro de un círculo social cercano. A partir de esta exposición a una situación cargada de emocionalidad, en la persona pueden nacer deseos de muerte y en casos donde el individuo no posee los suficientes recursos de afrontamiento, esto puede derivar en conductas orientadas al suicidio.



El primer factor social que se abordará será la edad de la persona, la cual puede servir de facilitador para que se constituya la conducta suicida, ya que en edades que comprenden el rango entre los 13 a los 19 años se evidencia que puede ser más propensa a la aparición de ideas y conductas dirigidas al suicidio, esto debido a que se encuentran en una etapa del ciclo vital donde se presenta una reconfiguración de la personalidad y la toma de decisiones o el asumir responsabilidades basadas en el rol

que la sociedad espera, generando una mayor presión en el sujeto, haciéndolo vulnerable a situaciones donde la ansiedad y el estrés juegan un papel importante.

Como segundo factor está la influencia que los círculos sociales pueden ejercer en la persona. Como humanos se considera que somos seres que están en constante relación no sólo con el medio que los rodea, sino también con las personas que se desenvuelven en este contexto. Al estar en constante relación, la persona desarrolla vínculos a partir de la identificación con otras personas, las cuales en un periodo de tiempo y a través de las experiencias puede generar



influencia en el accionar y en la toma de decisiones del individuo. Esto se logra evidenciar en mayor medida en la etapa de la adolescencia donde se busca la aceptación de los pares y se llevan a cabo acciones en busca de la misma, así que es posible que en el momento en que el individuo no cumpla con aquello que el círculo social le demanda busque un medio para suplirlo, lo cual podría ser someterse a las decisiones que se tomen por otra persona o por la integración de ideas del grupo. Sin embargo, en otras etapas del ciclo vital que comprenden edades más avanzadas también el sujeto es susceptible de verse influenciado socialmente, de sacrificarse por ideales, de someterse a núcleos sugestores o de cargar con fuertes afectos o emociones las situaciones de la vida.

El tercer factor es la dinámica familiar a la cual la persona se vea expuesta, ya que al pertenecer a una familia donde la comunicación no se dé en gran medida, será difícil identificar para los miembros de ésta cuando el individuo con conductas suicidas presente las señales de alerta; de igual manera, cuando no se da un apropiado diálogo y relación entre los miembros del entorno familiar pueden surgir problemáticas que suelen no abordarse de la manera más apropiada, generando una mayor carga emocional a la persona que se encuentra con pensamientos e ideaciones enfocadas al suicidio, generando que dichas ideas puedan acrecentarse e incluso consolidarse imprevisible e inevitablemente.

El último factor aborda aquellas situaciones traumáticas o críticas para el sujeto que pueden desencadenar una psicopatología particular o alguna alteración en la salud mental, por ejemplo el de quien se ha visto expuesto a situaciones relacionadas con abusos físicos y sexuales en un momento de su vida, este tipo de personas cuya emocionalidad se encuentra altamente comprometida pueden desarrollar cuadros donde aquella vivencia traumática se estructure en su vida cotidiana generando un malestar constante; a largo plazo una situación como ésta que no se



Sátiras del suicidio romántico (cuadro II), Leonardo



elabore de manera adecuada en un proceso, puede llevar a la aparición de estrés, ansiedad e incluso cuadros depresivos relacionados a dicho acontecimiento, formándose así el camino hacia el suicidio.

Algo que cabe resaltar ya que servirá como factor con alta incidencia en la conducta suicida, es la aparición de un cuadro depresivo, entendiendo depresión desde el planteamiento que nos dan Buitrago & Constanza (2011) “la depresión conlleva a tener una visión distorsionada del mundo, pensamientos negativos sobre sí mismo, sobre- generalización, excesiva autocrítica, baja tolerancia a la frustración y baja autoestima”, este conjunto de aspectos pueden llevar a la persona a reforzar aquellas ideas suicidas, ya que cuando se tiene una visión distorsionada del mundo y sobre sí mismo, la persona tiende a pensar que no tiene nada, ni nadie a lo que aferrarse, por lo que su decisión acerca de la consumación suicida se consolidará con aún más fuerza.

Son los aspectos mencionados anteriormente los que se deberán tomar en cuenta y se asociaran como factores sociales al momento que se originen las ideas relacionadas al suicidio, ya que como se habló con anterioridad, el acto suicida es un proceso por el cual la persona reforzará aquellas ideas relacionadas con el tema y llevará a ciertas acciones que servirán como pruebas de acercamiento al acto y mediante estas acciones es que se busca el perfeccionamiento de la técnica que se pretende utilizar y es por este medio que la persona llevará a cabo su cometido, todo esto influenciado en gran medida por los círculos sociales, entre emergencias y emergentes que nacen de los ideales, de los grupos y todas sus tendencias, que le dan origen a los deseos de muerte.



Sátiras del suicidio romántico (cuadro I), Leonardo Alenza y Nieto

¿Podría hablarse de la importancia entonces de la estructura de la sociedad a la que se pertenece? Esto es una obviedad, pero lo evidente que se rige en la moral no permite ver tal



importancia, por eso el gran Alenza y Nieto, encontró la mejor manera de ilustrar todo lo aquí hablado, con una crítica impecable a los personajes literarios en los que los escritores de los Siglos XVII, XVIII y XIX proyectaban sus deseos de muerte: sátiras del suicidio romántico, es la historia de la muerte contada con la voz moralista y legislativa del ser humano, una voz que quería cantar, pero que su dios creador no le estableció los límites necesarios para no ser perorata del sufrimiento y del final de todas las cosas, convirtiéndose en el Justo Juez de su propia existencia y la existencia de todo lo demás que habita en el mundo.

Factor moral **El Justo Juez**



Melancolía I, Alberto Dureró

El ser humano presenta patrones en su conducta respecto al orden social al que supuestamente debe regirse. Estos patrones se evidencian en la conexión de sujetos que conforman un grupo y dependen directamente del lugar que se ocupe tanto en ellos como en la red completa de grupos que interactúan entre sí dentro un margen absoluto, sistema o cultura, así hace de Justo Juez en el mundo, haciendo cumplir lo que la moral dicta o bien lo que caprichosamente llama sus normas y que, lo cierto del caso es que olvida que no por ser juez queda por fuera de la cultura, por el contrario, se estructura dentro de ella: el Justo Juez es por obligación también el Justo Juez

para sí mismo.

No obstante, estos patrones probablemente responden directamente a las condiciones contextuales que impacten sobre los grupos sociales en los que el ser humano elija desenvolverse, esto quiere decir que, para que estos modos de conducta se den específicamente en un grupo, es necesario comprender que tal ejercicio sólo puede tener lugar dentro de una ley suprema que permita la movilización de los sujetos en la cultura y sus vertientes manifestaciones, ley que a su vez se ve permeada por las emergentes normas sociales, producto de demandas realizadas debido



a las circunstancias ocurridas en el tiempo corriente o presente pero que se ha venido delimitando por sucesos anteriores, estas normas nacidas de las demandas sociales pueden fundamentarse hacia dos posibilidades: 1) ser contradictorias entre sí y con la ley suprema; 2) ser dictatoriales entre sí y en dirección a la ley suprema.

En esta línea, es importante especificar que hay ciertos detonantes en cuanto al contexto que se adjudican ser explicativos del fenómeno del suicidio, tales como, dice Palacio (2010), la economía, el clima, la guerra, la religión, etc. Pese a tales declaraciones, Palacio (2010) también sostiene que estos detonantes no pasan de ser explicaciones depositadas al exterior de cada sujeto, toda vez que las causas de la conducta suicida, al menos desde el factor psicosocial, se obtienen de cuestiones mucho más profundas.

Es atrevido postular la premisa de que estas cuestiones profundas se ubican en las modificaciones por parte de las normas, muchas veces caprichosas, que la misma sociedad intenta imponer sobre la ley máxima que se ocupa en la cultura y permite que cada persona pertenezca y se desenvuelva en ésta.

Así, se puede suponer que el hombre contemporáneo ha sido arrojado a una suerte de discurso en el que las normas han caído en una transvaloración que se ha permeado por una perversión del espíritu de los tiempos, provocando lo que sería una desorganización de gran impacto en las maneras particulares de interpretar el mundo y en consecuencia se puede dar testimonio de un cadáver que se ha levantado hasta las normas caprichosas y que es ignorante de una ley estable y tradicional que hace de vía regia a la introducción en la cultura; es precisamente esta desorganización de la ley la que violentamente hace tambalear la estructura social y ante la cual se posiciona el ser humano sin una



Las edades y la muerte, Hans Baldung



dirección que tomar porque, como ya se dijo, la evidencia de patrones de comportamiento sólo puede ser posible dentro de un marco de ley suprema, pero si esta se obnubila por demandas normativas en contradicción moral, quedaría en desamparo cada grupo perteneciente a la movilización dentro de este marco; este desamparo sólo puede traducirse como una pérdida, en tanto es la ley la que permite la movilización de los grupos que hacen parte de la cultura que, moralmente, contempla la interrelación de los mismos, es decir, sus patrones de comportamiento sólo son posibles dentro de lo establecido ya culturalmente, si esta ley que los cobija es atacada por normas demandadas que son contradictorias, sufrirá una desestabilización en su función de orden social. Por tanto, si los grupos pierden aquello que les permite evidenciar sus patrones de comportamiento, las personas que los integran van a carecer de ideal y vinculación, o sea, no tendrán sobre qué fundamentar su conducta y esto daría paso al origen de un vacío, una cuestión existencial frente a la que se verían reducidos a la nada que es el ser humano, cuestión que lleva, generalmente, al acto de poner fin a la vida, pues ya no hay una intención que la sostenga, un sentido que la defina o un dios que le dé esperanza, una esperanza hallada en la vida y la muerte, como principio y fin de todas las cosas, y no existe mejor forma de interpretar eso que con las palabras de una gran mujer llamada Alejandra Pizarnik (1969/1972), con el poema que así cierra este artículo:



Alejandra Pizarnik (Fotografía, s.f.)

*“Y nadie me comprende. Yo sé que la vida,
que el amor, deben cambiar. Esto que dice mi
máscara sobre el animal que soy, alude
penosamente a una alianza entre las palabras
y las sombras. De donde se deriva un estado
de terror que niega el orden de los humanos.”*
(p. 299)

Conclusiones

Este artículo lo que buscó fue extraer información sobre las diferentes maneras de entender la conducta suicida, a su vez, siendo delimitado en tres (3) factores que están intrínsecamente ligados a la condición de ser humano, a la vida misma, los cuales son: lo biológico, lo psicológico, lo social y, como aspecto adicional, un factor moral. Buscando retomar de modo somero lo que en este artículo se ha expuesto, es necesario hacer hincapié en cada uno de los factores que condicionan el tipo de conducta que se ha venido abordando, en este caso, la suicida.

Lo biológico haciendo mención a una predisposición genética, es decir, una transferencia de genes que los progenitores pasan al individuo desde el comienzo de su vida y que, paulatinamente, al verse entrelazados con los sucesos externos que toman lugar en las experiencias del sujeto, se van moldeando los procesos neuroanatómicos, lo que propende hacia una mayor inclinación a desarrollar tales conductas en el territorio de la muerte donde se indaga en aquello que está entre el cuerpo y el alma.

Lo psicológico, que atraviesa a la vida misma, dándose a partir de aquí el nacimiento de un pensamiento que influye totalmente en el modo de actuar, y que son determinantes a la hora de tomar una decisión como una muerte que se lleva al avaro, haciendo de su falce el pase ligero con un corte que le da el tiempo suficiente para escuchar la perorata de los hijos del mundo.

Lo social, sabiendo que sea cual sea el momento de la vida, el sujeto siempre estará en constante interacción con su medio social, aquel que comprende lo familiar, lo laboral, la relación con pares, o simplemente, lo cotidiano con sus malestares y bienestar, con sus tendencias, aceptaciones y resignaciones, con todo lo que una sátira puede ofrecer para comprender que gran parte de lo que se moviliza socialmente, puede arrojar al sujeto al camino del suicidio, si no, que lo diga quien encarna el poema de Borges que se aprendió a querer en este artículo, pues se ganó el título de Justo Juez.

Después de todo, el sujeto es un justo juez, en cuanto dicta un lineamiento desde el lugar donde se instaura, y desde sus caprichos lleva a cabo una dirección hacia el conjunto o la estructura global, obviando ser parte de la misma, lo cual no lo convierte en la excepción, que sea juez del mundo y que esté por fuera de lo que comprende el todo, sino más bien, como juez del mundo después de ser juez de sí mismo, pues debe responsabilizarse frente al vivir y el morir.

Finalmente, en este artículo se buscó adentrar el tema tratado junto con el arte y la literatura, para que de esta manera se complementara con ciertas pinturas, poemas y fragmentos literarios, demostrando el hecho de que antes de todas las cosas, el arte se posiciona en lo sublime y lo misterioso, lo trascendente y lo universal: lo abarca absolutamente todo, desde lo anterior a la vida, la vida misma y la muerte, siendo el joven Werther el máximo exponente de la historia, ya casi olvidado, pero ahora mismo hay que darle lugar a su silencio, porque un hombre ha muerto.

Referencias

Borges, Jorge Luis. (2011). *Poesía completa*. Colombia: Lumen-Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.

Buitrago, C. (2011). *Factores de riesgo asociados a conductas suicidas en niños y adolescentes*. Archivos de medicina. Vol 11, núm. 1, enero – junio 2011.

Cañón, Buitrago., Constanza, Sandra. (2011). *Factores de riesgo asociados a conductas suicidas en niños y adolescentes*. Archivos de Medicina, Vol. 11, N° 1, pp. 62-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2738/273819434005.pdf>

Cortina, E., Peña., Gómez, Y. (2009). *Factores psicológicos asociados a intentos de suicidio en jóvenes entre 16-25 años del Valle de Aburrá*. Revista de Psicología Universidad de Antioquia, Vol. 1. Recuperado de <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/psicologia/article/view/10027>

Dongo, A. (2009). *Significado de los factores sociales y culturales en el desarrollo cognitivo*. Revista de investigación en psicología. Vol 12, núm 2.

Durkheim, Emile. (2006). *El suicidio*. México: Ediciones Coyoacán.

Goethe, Johann Wolfgang von. (2008). *Los sufrimientos del joven Werther*. China: Clásicos Universales.

Gutiérrez, A., Contreras, C., Orozco, R. (2006). *El suicidio, conceptos actuales*. Salud Mental, vol. 29, núm. 5, recuperado de www.redalyc.org/pdf/582/58229510.pdf

Ministerio de sanidad, política social e igualdad. (2012). *Guía de práctica clínica SNS*. Guíasalud, España. Recuperado de http://www.guiasalud.es/GPC/GPC_481_Conducta_Suicida_Avaliat_compl.pdf

Palacio, Andrés Felipe. (2010). *La comprensión clásica del suicidio. De Emile Durkheim a nuestros días*. Revista Affectio Societatis, Vol. 7, N° 12. Departamento de psicoanálisis,

Universidad de Antioquia. Recuperado de
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/6318>

Paz, Octavio. (1998). *Libertad bajo palabra*. España: Cátedra.

Pizarnik, Alejandra. (2004). *Poesía (1955-1972)*. Buenos Aires: Lumen

Vargas, H & Saavedra, J. (2012). *Factores asociados con la conducta suicida en adolescentes*. Revista de Neuropsiquiatría, Vol. 75. Recuperado de
www.upch.edu.pe/vrinve/dugic/revistas/index.php/RNP/article/viewFile/.../1567

Obras de arte

Alenza y Nieto, Leonardo. (1839). *Sátiras del suicidio romántico*. Recuperado de
<http://www.elcuadrodeldia.com/post/130576310728/leonardo-alenza-s%C3%A1tira-del-suicidio-rom%C3%A1ntico> y <http://reproarte.com/es/seleccion-de-temas/a-tecnica/pintura-al-oleo-sobre-lienzo-papel/satira-del-suicidio-romantico-por-amor-detail>

Baldung Grien, Hans. (1541-1544). *Las edades y la muerte*. Recuperado de
<http://www.portaldesalta.gov.ar/libros/lamuerte.htm>

Bosch, Hieronymus. (1490-1500). *La muerte y el avaro*. Recuperado de
http://www.milenio.com/cultura/El_bosco-museo_del_prado-bosco_centenario-restrospectiva_El_Bosco_0_658134233.html

Bosch, Hieronymus. (s.f.). *Descenso de Cristo al infierno*. Recuperado de
<http://lexiconmag.com/content/descent.html>

Dalí, salvador. (1943). *Niño geopolítico observando nacimiento de un hombre nuevo*. Recuperado de <http://www.periodistillas.com/2014/05/el-nacer-del-chile-nuevo.html>

Durero, Alberto. (1513). *Melancolía I*. Recuperado de
<https://elmaravillosomundodelgrabado.blogspot.com.co/2013/08/alberto-durero.html>

Pizarnik, Alejandra. Fotografía. Recuperada de
<http://blogs.20minutos.es/poesia/2009/12/11/voy-cayendo-alejandra-pizarnik-1936-1972/>



Varo, Remedios. (1961). *La llamada*. Recuperado de <http://barzajjan.blogspot.com.co/2014/04/remedios-varo-alquimia-y-creacion.html>

Varo, Remedios. (1960). *Nacer de nuevo*. Recuperado de <https://co.pinterest.com/surrealsm/tarot-the-high-priestess/>

Varo, Remedios. (1959). *Encuentro*. Recuperado de <http://remedios-varo.com/obras-remedios-varo/decada-1950/encuentro-1959/>

Varo, Remedios. (1960). *Mujer saliendo del psicoanalista*. Recuperado de <http://culturacolectiva.com/mujer-saliendo-del-psicoanalista-1960/>